

y cómo un signo de la nada de todas las cosas de este mundo, será el conducto por dónde Dios nos comunicará la gracia para pasar santamente esta Cuaresma desde luego, y despues el resto de nuestra vida. Asi séa.

nunc superba ætatis viriditate contemnit. — VII. Mulieres : vidua, uti Judith, cap. ix, quæ *Posuit cinerem super caput suum* : virgines, ut Thr, II : *Consperserunt cinere capita sua virgines Jerusalem*. Nihil frequentius mulieribus, quam in speculo se intueri. Ecce speculum sincerissimum, quod ita adamussim eas representat, quales revera sunt : cinis inquam et esca vermium. Videant ergo quibusnam amasiis sese adornent : vermibus nimirum, hi enim illas expectant in sepulcro non tam deosculandas quam devorandas. — VIII. Cives, uti Bethulienses, qui videntes contra se venire hostium multitudinem duce Holopherne, Judith. VII : *Prostraverunt se coram Domino, mittentes cinerem super capita sua*, et hoc medio impetrarunt a Deo civitatis suæ salutem, hosti vero interitum. Venit subinde Deus cum exercitibus suis contra civitates ad puniendum illas, propter eorum peccata ; uti Dominus indicat in parabola nuptiarum, ad quas vocati aliqui tenuerunt servos regis, et contumellis affectos occiderunt : *Rex enim iratus, missis exercitibus suis perdidit homicidas illos, et civitatem illorum succendit*. Regis exercitus dici possunt dæmonis incursus, contra hos optime nos armamus, prosternendo nos humiliter coram Deo, et cinerem mortis ac fragilitatis nostræ præ oculis habendo, eosque humiliando. (FABER, *Op. conc. Fer.*, 4. cinerum, conc. 4. auct.).

PARA EL VIERNES SANTO

INSTRUCCION UNICA

Sobre la Pasion de N. S. Jesucristo

- I. — Su agonía en el jardin de los Olivos y su aceptación del sacrificio. —
II. Su detencion y su condena. — III. Su crucifixion y su muerte.

En este dia de luto para toda la familia cristiana, que há perdido á su Padre y á su Dios ; en derredor de esta tumba mística, en dónde descansa el cuerpo sagrado de Nuestro Señor Jesucristo, no hay más que un asunto que pueda ocupar nuestros pensamientos : el de los sufrimiento y de la muerte de este buen Maestro. Aunque hubiésemos sido extraños á estos sufrimientos y á esta muerte, no podríamos permanecer insensibles. Pero, si consideramos que estos sufrimientos y esta muerte es por nosotros mismos que han sido padecidos, es decir, para rescatarnos de la muerte éterna ; si consideramos que, por nuestras faltas y nuestros pecados personales, hémos añadido á su crueldad y los hémos hecho más horribles, con qué profunda compuncion no debemos, en este dia que nos lo recuerda, meditar las circunstancias más importantes ! Es lo que vámos hacer, cristianos, dividiendo para mayor claridad, toda la Pasion de Nuestro Señor en tres fases, de las cuáles la primera comprenderá su agonía en el jardin de los Olivos, la segunda su detencion y condena, y la tercera su crucifixion y su muerte ¹.

1. Duodecim fasciculi cruciatuum Passionis dominica : I. Valedictum Matri. — II. Venditio : 1. Ipsa in se. 2. Pretium. 3. Persona vendita. 4. Venditur. 5. Emptores. — III. Mœstitia in horto. Ejus signum : 1. Confessio tristitiæ. 2. Pavor et avulsio, ac reversio. 3. Lamentabilis oratio. 4. Angeli confortatio. 5. Sudor sanguineus. — IV. Desertio omnimodo : 1. Ab omnibus discipulus. 2. A negante Petro. 3. A suspensio. Juda. 4. A

I. — *Agonia de Nuestro Señor en el jardín de los Olivos, y aceptación de su sacrificio.* — Venido Nuestro Señor Jesucristo á este

Deo. 5. A seipso. — V. *Crudelitas Judæorum et Gentilium*: 1. Ex propria libidine ei multa supplicia irrogarunt, uti est, ligatio. 2. Tractatio ad tribunalia. 3. Commentum accusationum. 4. Velatio faciei, colaphi, palmæ, sputa. — VI. *Comparatio Christi cum Barrabba, quæ fuit maximi doloris*: 1. Ratione personæ Barabbæ. 2. Ratione eligentium. 3. Ratione fraudis. 4. Ratione aliorum captivorum. 5. Ratione contemptus. — VII. *Flagellatio Christi continens*: 1. Insignem injuriam. 2. Ingentem ignominiam. 3. Pudorem maximum. 4. Dolorem acutissimum. — VIII. *Coronatio continens*: 1. Diabolicam inventionem. 2. Insanam ministrorum libidinem. 3. Dolorem inæstimabilem. 4. Contemptum inauditum. — IX. *Bajulatio crucis continens*: 1. Grave pondus. 2. Horrorem mortis. 3. Multam contumeliam. 4. Multam confusionem. — X. *Crucifixio, in qua*: 1. Exuitur. 2. Prostermitur. 3. Crux erigitur: ubi considera ignominiam, cruciatum, societatem latronum. — XI. *Insultatio crucifixo facta*: 1. Illudunt. 2. Fel offerunt et acetum acerbum. 3. Vestes dividunt. 4. Mortem afferunt acerbam. — XII. *Præsentia matris Christi externorum et internorum*. I. Dolorum externorum fons Christi charitas. II. Puritas dolorum (absque consolatione) III. Corporis Christi complexio. IV. Duratio passionis. — Dolorum internorum fontes: I. Prævisio passionis. II. Peccatorum omnium clara cognitio. III. Scelus Judæorum IV. Ingratitudo hominum (Id. *ibid.* conc. 2). — *Causæ Passionis dominicæ*: I. Causa diabolus. II. Judas proditor. III. Judæi. IV. Pilatus, ex timore. V. Decretum Dei. VI. Filii Dei obedientia erga Patrem, et zelus honoris paterni, amor et misericordia erga homines. VII. Peccatum (Id. *ibid.* conc. 3). — *De circumstantiis Passionis dominicæ*: I. Quis patitur: 1. Deus. 2. Innocens et justus. 3. Summus benefactor. — II. Pro quibus: 1. pro vermiculis terræ. 2. Pro perditis. 3. Pro inimicis. — III. Quare patitur: 1. Ob meram bonitatem suam. 2. Ob misericordiam. 3. Ob charitatem suam. — IV. Quid patitur? Omnis generis injurias, primo, in omnibus bonis: 1. In amicis. 2. In facultatibus. 3. In fama. 4. In anima. 5. In corpore. Secundo, in omnibus sensibus. Tertio, in omnibus membris. — V. A quibus patitur? 1. a creaturis suis. 2. a propinquis suis. 3. a sævissimis hostibus. — VI. Quomodo

mundo para salvar á los hombres, habia acabado por enseñarles con sus palabras y ejemplos, lo que debían creer y observar. No le quedaba más que dár su sangre y su vida por ellos, y el momento habia llegado. Al salir del Cenaculo, en dónde habia dejado á sus apóstoles su testamento, bajo la forma de la adorable Eucaristia, sin perder un solo instante, se dirigió al lugar en dónde debía comenzar el drama de la redencion, y que era el jardín de los Oli-

patitur? 1. Patientissime. 2. Sponte. 3. Maximo cum amore. (Id. *ibid.* conc. 4). — Quomodo per ss. Domini passionem reformatus sit hominis intellectus. *Prima Pars*: De cognitione Dei: 1º Cerminus Dei bonitatem. 2º Dei charitatem. 3º Dei misericordiam. 4º Dei justitiam. 5º Dei potentiam. 6º Dei sapientiam. — *Pars secunda*: De cognitione spiritalium extra Deum: 1º Cognoscimus dignitatem animæ nostræ. 2º Dignitatem proximi nostri. 3º Dignitatem gratiæ et virtutis. 4º Gravitationem peccati. 5º Gravitationem pœnarum inferni. 6º Magnitudinem gloriæ cœlestis (Id. *ibid.* conc. 5). — Quomodo per Passionem Christi reformata sit voluntas. *Prima pars*: 1º Accendit odium peccati. 2º Ascendit amorem Dei. 3º Accendit ad patiendum. 4º Accendit spem. 5º Accendit ad gratitudinem. 6º Accendit ad amorem et sequelam viritutum. — *Secunda pars*: Quas potissimum virtutes doceat in Passione sua Christus. 1º Docuit humilitatem. 2º Obedientiam. 3º Patientiam. 4º Mansuetudinem. 5º Charitatem erga proximum. 6º Mundi contemptum, voluptatum, honorum, divitiarum (Id. *ibid.* conc. 6). La Pasion de Nuestro Señor es: *Un misterio de poder*. Nuestro Señor hace aparecer todo el poder de un Dios: 1º Muere despues de haber predicho su muerte; 2º muere haciendo milagros; 3º su muerte es el mayor de los milagros; 4º la infamia de su muerte hace su triunfo. — II. *Un misterio de sabiduria*: Dos excelentes fines obtenidos por la muerte de J.-C. en la cruz: 1º satisfaccion á Dios ofendido; 2º reforma del hombre pervertido y corrompido (Bourdaloüe). — Tres estaciones: I. J.-C. en el Jardín de los Olivos: 1º Verguenza que sufre; 2º dolor que siente. — II. J.-C. en manos de los Judios. — III. J.-C. atado á la cruz: 1º Es cubierto por la maldicion divina; 2º es herido por esta maldicion; 3º es penetrado por esta maldicion. (Bossuet.)

vos, situado más allá del torrente de Cedron ¹, á corta distancia de Jerusalem; porque sabía que era allí que Judas iría á entregarlo en manos de sus enemigos ². Cuándo hubo llegado, encargó á sus

1. Cedron, segun la étimología hebráica (*Kedar*, negro) significa el negro torrente, llamado así por las aguas terrosas que arrastraba en su curso, ó quizás, dice Sepp, por la sangre de las victimas que recibía en su cauce. Es allí, dice el mismo escritor, que había sido arrojada, bajo los piadosos reyes de Judá, la ceniza de los bosquecillos consagrados á los dioses, y el polvo de los idolos y de los altares de Baál y de Priapo, y es por éso que se le llamaba también el valle de las cenizas. Este barranco formaba la entrada del espacioso valle, que, bajo el nombre de valle de *Tofet*, y más tarde de *Josafat*, servía de límite á las dos tribus de Judá y de Benjamin. Había sido testigo, antiguamente, de los horribles sacrificios ofrecidos á Moloch, más tarde del martirio del profeta Isáías, serrado por medio del cuerpo, segun las ordenes del rey Manáses, y guarda todavía la sepultura. Es por encima del barranco de este valle, al Este, que la vaca roja pasaba para ir de la montaña del templo á la de los Olivos, en donde debía ser inmolada para expiación de los pecados del pueblo. A este efecto, se levantaba un camino de tablas, de cinco estadios de largo, para que no pudiese ser manchada durante el camino por el polvo de este valle de los sepulcros. Era también de allí que, anualmente, se lanzaba el chivo émisario que debía, al precipitarse de las rocas de Zuk, á doce millas de Jerusalem, expiar los pecados del pueblo; cómo se arrojaba, entre los Romanos, de lo alto de la roca Tarpeya, á los malhechores; es este mismo valle que, segun las profecias, debe sér el téatro del juicio final, y los Judios encontraban allí la imagen y el simbolo del infierno. El aspecto salvaje de este valle tiene todavía hoy las huellas de la desolacion y de la muerte. — Es á través de este valle sombrío y triste que el Hijo de Dios, que iba muy pronto réalizar en su persona sagrada todos los simbolos de los tiempos antiguos, el de la vaca roja, cómo el del chivo émisario, andaba silencioso, encaminandose hacia la montaña de los Olivos. (Dehaut, el *Evangelio explicado*, 3, p. sec. 1.)

2. Porqué Jesus se traslada al jardín de Getsémani? — 1º Para permanecer fiél á su habitual costumbre: *Et agressus, ibat, secundum consuetudinem, in montem Olivarum.* a) La costumbre de Jesus era, despues

apostoles que lo esperáran, orando, no haciendose acompañar más que de Pedro, Santiago y Juan, los cuáles habiendo sido testigos de su gloria en el Tabor, podrian soportar más facilmente, sin es-

de haber enseñado al pueblo y curado á los enfermos, retirarse á la soledad para entregarse á la oracion. b) Que nuestra costumbre séa también, cuando hémos terminado nuestro trabajo, recogernos en la oracion; que nuestras ocupaciones no nos hagan omitir nuestros ejercicios de piedad; que, por costumbre, séan para nosotros cómo una segunda naturaleza. — 2º Por amor y por obediencia; a) por condescendencia con el propietario del Cenaculo, para que la paz de su casa no séa turbada con motivo de su arrestacion; b) por amor y por obediencia respecto de su Padre celestial, dirigiendose á un lugar que Judas conocia; y yendo también al encuentro de la muerte: *Ut cognoscat mundus quia diligo Patrem, et sicut mandatum dedit mihi Pater, sic facio.* Joan. xiv, 31. — 3º Para réalizar en su persona lo que David, su antepasado, había representado, cuándo huyendo de delante de Absalon, había pasado á pie el Cedron, seguido de sus fieles servidores, llorando en alta voz: *Trans torrentem Cedron.* II. Reg. xv, 16-25. Sigamos también con lagrimas compasivas á nuestro Salvador. — 4º Para que, cómo segundo Adan, satisficiése también en un jardín por el pecado del primero en otro jardín. a) En un jardín há comenzado nuestra ruína, nuestra desgracia, el triunfo del demonio sobre el hombre, la funesta condenacion que pesa sobre el genero humano; b) en un jardín debía principiarse nuestra salvacion, nuestro rescate, la derrota del demonio, la expiacion del pecado, el libertamiento del genero humano. Véamos de que caída nos hémos levantado! Testimoniemos á Jesucristo nuestro reconocimiento, nuestro amor, por este inestimable beneficio. — 5º Para simbolizar la obra de misericordia y de paz que Jesus iba á emprender; el olivo es el simbolo de la paz: *in montem olivarum.* — Una rama de olivo, llevada á Noé por una paloma, vino á anunciarle el fin del diluvio. — Es por el precio de su sangre que Jesus vá á terminar la antigua guerra que rénaba entre el cielo y la tierra, y á estipular un tratado solemne entre Dios y el hombre. — Trasladémosnos con el pensamiento á este jardín, téatro de nuestra caída y de nuestra redencion.... de dónde Jesus se élevará al cielo.... á donde bajará un

candalizarse, la vista de los sufrimientos y de las humillaciones del Hijo de Dios. Al momento sintió su alma presa por una angustia indecible, y lo manifestó á los tres apóstoles que había tomado con él, diciendoles : *Mi alma está triste hasta la muerte, esperád aquí y velád conmigo*¹. Despues se adelantó un poco más lejos todavia, y habiendose postrado en tierra, se puso á orar.

dia lleno de gloria y de majestad. Respondamos con nuestro amor al amor de Jesus, sacrificandose por nosotros : *Qui dilexit me, et tradidit semetipsum pro me*. Gal. II, 2. (Dehaut, loc. cit.)

1. Matth. xxvi, 38. — Tristitiæ Christi primaria causa, non fuit prævisa discipulorum fuga et scandalum, ut volunt S. Hieronymus et S. Hilarius, sed viva apprehensio instantis passionis et mortis, ut patet ex eo quod ipse orans ait : *Tanseat a me calix iste*. Prævidebat enim Christus omnia et singula tormenta, flagella, opprobria, alapas, irrisiones, blasphemias, mortem et crucem sibi a Judæis infligenda, ac vivaciter dolorum singulorum magnitudinem et acerbiterat penetrabat et ponderabat, ut sibi jam illa pati videretur, quæ apprehensio tantum ei tristitiam et angorem intulit, ut gerneret, tremere, langueret, pallesceret, viribus deficeret et pene concideret, imo ut sudaret sanguinem : nimirum voluit Christus hac tristitia expiare lætitiã et delectationem, quam habuit Adam in esu pomi vetiti, et quam habent singuli dum peccant in suis deliciis, opibus, honoribus. — Porro, aliæ multæ fuerunt in Christo causæ tristitiæ, ob quas ab initio conceptionis per omnem vitam usque ad mortem continuo summe tristatus est, scilicet : prima fuit, peccata omnia et singula omnium et singulorum hominum, qui ab Adam fuerunt, sunt et erunt, usque ad finem mundi. Hæc enim ipse omnia in se quasi propria luenda et expianda suscepit, ut pro iis injuriæ et offensæ in Deum Patrem satisficeret. Anima enim Christi in Deo videbat omnia sacrilegia, homicidia, adulteria, libidines, jurta, calumnias, blasphemias, aliaque horrenda et immania scelera, ac pro illis compunctionem et dolorem summum elicuit, perinde ac si illa commisisset. Videbat enim quanta scelerum singulorum esset gravitas, quanta Dei offensæ majestas, et consequenter quanta per illa Deo fieret injuria et offensa : quare dolorem elicuit utrique quoad fieri poterat condignum et commensum.... Secunda causa tristitiæ fuit prævisio dolorum omnium quos passuri erant martyres in equuleis, ignibus, tormentis quibuslibet ;

Fué entonces cuándo hubo en el corazon de Nuestro Señor un combate héroicamente sublime. Desde el primer instante de su

confessores in persecutionibus, mortificationibus, morbis, calumniis ; virgines in tuenda castitate ; conjuges in educatione filiorum, servorum, ancillarum, paupertate, laboribus, etc. ; prælati et pastores in gubernandis fidelibus fideles ; quique in tentationibus mundi, carnis et demonis. Atque hos omnes et singulos omnium et singulorum dolores Christus mentaliter in se suscepit, pro eis dolens, gemens et orans, ut singulis suo dolore et gemitu gratiam et robur ad cuncta sustinendum et superandum a Deo Patre impetraret ; ipse enim fideles suos uti filios amat quasi seipsum. Unde de illorum miseriis et afflictionibus dolet, quasi de suis, ut patet Matth. xxiii, 35 et 49... Tertia causa fuit ingratitude hominum, præsertim quod prævideret tam paucis hosce suos dolores profuturos ; paucos enim salvandos fore, plurimos vero ob suam negligentiam et ingritudinem damnandos... Quarta causa fuit afflictio matris suæ, præsertim dum cruci astaret : dolores enim filii quasi gladii transfixerunt animam matris, et ex ea in ipsum Christum reflexi sunt : summe enim ipse dolebat matrem suam adeo affligi propter se. — Nota, hanc tristitiam in Christo non fuisse necessariam, aut naturalem et involuntariam, ita ut rationis et voluntatis imperium præveniret, ut in nobis, dum aliquid nobis molestum accidit, sed fuisse omnino liberam et libere a Christo assumptam, quod theologi dicunt in Christo non fuisse passiones, sed propassiones : omnes enim affectus motusque voluntatis, æque ac appetitus sensitivi in Christo oriebantur ex rationis dispositione et libera voluntatis electione. Huic enim omnes inferiores vires et potentiæ, tam in Adamo quam in Christo perfecte subditæ erant : hoc enim exigebat justitia originalis, sive plena animæ rectitudo, quæ erat in Christo, sicut et in Adamo, quamdiu perstitit in sua innocentia, uti docent theologi ex S. Augustino, lib. XIV *De Civit.*, cap. ix. Unde Damascenus, lib. III *De Fide*, cap. xxiii : « Permittibat, ait, carnem pati propria, sed nihil in Christo coactum : volens enim esuriit, timuit et contristatus est. » — Porro, causæ finales et morales hujus tristitiæ Christi fuere variæ. Primam dat Chrysostomus : « Ut veram, ait carnem se suscepisse demonstret, humana sustinet. » Secundam dat S. Gregorius, lib. XXIV, *Moral.*, cap. xvii : « Appropinquante morte, ait, in se mentis nostræ certamen expressit, quia valde

Encarnacion habia suspirado ardentemente por la hora en que podria derramar su sangre y dár su vida por nosotros, puesto que ése era el objeto de su venida á este mundo. Debo ser lavado en

tinemus morte appropinquante. » *Tertiam* dat S. Ambrosius, in cap. xliix Lucae, vers. 44: « Nusquam magis, ait, Christi pietatem et majestatem demiror, quam hic, ubi plerique horrent; minus mihi contulerat nisi meum suscepisset affectum: suscepit tristitiam meam, ut mihi suam lætitiã largiretur: confidenter tristitiam nomine, quia crucem prædico; debuit dolorem suscipere ut vinceret: non habet fortitudinis laudem stupor; nos voluit erudire, ut futuræ mortis mœstitiam vince-remus, et forte ideo tristis est, quia post Adæ lapsum nobis est necesse mori; itemque quia persecutores sciebat immanis sacrilegii pœnas daturus. » Et nonnullis interjectis: « Doles ergo, Domine, non tua, sed mea vulnera; non tuam mortem, sed nostram infirmitatem. » *Quarta* causa fuit, ut horrorem mortis, qui ex peccato Adæ in pœnam nobis inflictus est, mitigaret, imo in gaudium et spem melioris vitæ in cœlo consequendæ converteret. Hinc Christus meruit, ut martyres in tantis tormentis et mortibus tam atrocibus non exhorrescerent, nec paverent, sed ultro eas ambirent, in iisque exultarent et jubilarent, uti facit S. Ignatius, S. Laurentius, S. Vincentius. Christus enim acerba nostra in se suscepit, ut nobis sua dulcia conferret. Suscepit tristitias nostras, ut nobis suas lætitiã rependeret: « Venit Christus, ait Chrysologus, *serm.* 150, nostras suscipere infirmitates et suas nobis conferre virtutes. » Rursum hac tristitia et agonia sua meruit Christus, ut fideles in agonia mortis constituti eam non horrerent, sed patienter ac subinde lætanter ob spem resurrectionis eam exciperent, dicerentque cum Osee et Paulo, I. Cor. xv, 55, quasi insultantes morti: *Absorpta est mors in victoria; ubi est, mors, victoria tua? ubi est, mors, stimulus tuus?* *Quinta* causa fuit, ut sua tristitia, pavore et angore curaret nostram acediam, pusillanimitatem, metus, angores, scrupulos, melancholias, diffidentias, etc., juxta illud Isaïæ, llii, 4: *Vere languores nostros ipse tulit, et dolores nostros ipse portavit.* Quare in hisce omnibus optimum remedium est, recurrere ad Christum agonizantem, ut ipse per exemplum et meritum tristitiæ et agonizantem quam passus est in horto, nostram curet (CORN. A LAP. *Comm. in Matth.* xxvi, 37).

un bautismo, habia dicho un dia, revelando el secreto de sus deseos, y cuán impacientè està mi alma por verlo cumplir ¹.

Pero cuando esta hora hubo llegado, la naturaleza humana que habia en él, de tál manera fué estremecida á la vista de los azótes que iban á desgarrar su carne, de las espínas que iban atravesar su frente, de los clavos que iban agujerear sus manos y sus pies, en una palabra, de todos los suplicios que iba á sufrir, que tembló y deseó évitarlos. Abrumado, en cierto modo, por esta vision terrible que iba á ser una réalidad, Nuestro Señor exclamó repetidas veces: *Ah! Padre mio, si es posible, que este caliz de amargura pase lejos de mi!* ². Y lleno de inquietud y de turbacion, iba á sus discipulos, que encontró dormidos, los exhórtaba á velar y á orar con él, y volvía á decir nuevamente á Dios: *Padre mio, perdonádmeme, si es posible, el beber este caliz; vos lo podeis, alejádlo de mi* ³. Más y más abrumado por sus terrores, no solamente sus miembros están agitados por un temblor general, no solamente su rostro está inundado por un sudor frío, sínó que su sangre, atravesando el tejido de sus venas, gotea por todo su cuerpo con tanta abundancia que empapa la tierra ⁴. Por ultimo, tã fatigado y tã anonadado está,

1. Luc. xii, 50. — 2. Matth. xxvi, 39.

3. Mac. xiv, 36; Luc. xxii, 42.

4. El sudor de sangre de Jesus, 1º nos hace conocer sus dolores. Se puede juzgar por un sudor tã extraordinario, cuán violento combate tuvó que sostener Jesus, cuán grandes fueron sus penas interiores, y á qué estado lo redujeron. — 2º Borra la maldicion de la tierra. Cuando Dios la maldijó, condenó al hombre á regarla con el sudor de su frente; Jesus, para purificarla y borrar la maldicion, la riega con un sudor de sangre que el amor exprime. Ah! cómo el orgullo y la desobediencia del primer hombre han sido bien reparados por las humillaciones, la obediencia hasta la muerte y la sangre del Hombre-Dios en el jardin de los Olivos! — 3º Nos anima á la penitencia. Es así, oh! gran Dios, cómo habeis sabido hermanar vuestra justicia y vuestra misericordia, qué me queda por hacer para évitar vuestra colera, sínó despojarme de todo pecado, para vestirme con vos, oh Jesus! sufrido

que un angel baja del cielo para sostenerle y animarle ¹. Por lo demás, Nuestro Señor, t n abatido como est , no se abandona un solo momento; s n que continua orando y dirigiendo   su Padre palabras suplicantes. Fu  esta constancia que le di  la victoria. La parte superior del alma, en d nde reina la voluntad, acab  por triunfar de la repugnancia de los sentidos, y le hizo aceptar, por

y penitente! Ay! c mo mi penitencia es debil! Me quejo de sus rigores, y todav a no h  resistido hasta verter sangre. (Duquesne, *El Evangelio meditado*, medit. 136, pag. 3.)

4. *Apparuit ei angelus*, visione corporali in assumpto corpore humano, consolans eum per modum servientis: non propter se et sui indigentiam, sed magis propter discipulorum assistentium consolationem, et ad confirmandum fidem in eis, quod Christus sit major angelis, ratione deitatis: ac propter nostram instructionem, ad ostendendum scilicet quod angeli assistunt nobis orantibus, confortantes nos in oratione; et ut ex sua post tristitiam consolatione, sciremus quod tribulatis pro Christo non deest divina consolatio, juxta illud Psalmist : *Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tu  l tificaverunt animam meam*. Nam, secundam Bedam, Creator non indigebat creatur e subsidio; sed homo factus sicut nobis et propter nos est contristatus, sic nobis et propter nos est confortatus. Sed ipse Dominus et ratione se confortabat, dicens ad Patrem: *Non sicut ego volo, sed sicut tu*. (LUDOLPH. *Vita D.-N. J.-C.* 2. p. c. 59. n. 8.) — No os objeteis aqu  la primera faz de la agon a: estos temores, estas angustias, estas tristezas terribles, por ultimo, estas luchas  trocas que le hicieron sudar sangre y pedir hasta tres veces favor   su Padre. Bajo pena de no andar por todas partes   nuestra cabeza, y, por consiguiente, de no llenar todas nuestras v as, y  con la luz de sus ejemplos, y  con la unci n victoriosa de la gracia, era preciso que pas se por estos senderos del miedo y del abatimiento por d nde nosotros tendr amos que pasar t ntas veces. Ciertamente, se hubi se mostrado menos Dios, menos sabio, menos bueno, menos amante, si se hubi ra aparecido menos hombre, si hubi ra  conomizado   su humanidad desf llecimientos que nos son naturales y frecuentes: no abatimiento de alma y de voluntad, s n de cuerpo y de sensibilidad. Hubi ramos nosotros podido sospechar que yendo t n lejos en el sufrimiento, sin embargo no ha-

fin, el sacrificio que la justicia y la misericordia divina le imponian: *Padre mio*, exclamaba, *si no puedo  vitar este caliz, cumplase vuestra voluntad*. Desde entonces, volvi  la calma   dominar en  l. Vencedor en esta lucha que la naturaleza le hab a suscitado en el momento de consumir su sacrificio, levant  su abatida frente, y volviendo otra vez   sus discipulos, les dijo con palabra firme y resuelta: *La hora h  llegado: el Hijo del hombre v    ser entregado en manos de los pecadores. Levant dos, marchemos: el que debe entregarme no est  lejos* ¹. En  fecto, no hab a acabado de hablar, nos dicen los Evangelistas, cuando se oy  el ruido de la multitud armada que se aproximaba, y se vi    Judas  parecer al frente.

bia llegado hasta ciertos extremos;   por lo menos que si hab a llegado, protegido y defendido por su divinidad, se encontraba en condiciones demasiado diferentes de las nuestras, para que esto pudiese conovernos, consolarnos y servirnos de mucho. Hubiese sido menos nuestro, siendo menos uno de nosotros. (Mgr. Gay, *Conferencias   las madres cristianas*, 59, confer.)

1. Matth. xxvi, 45, 46. — Christus hic eundo obviam hostibus suis,  que ac in tota reliqua passione sua, tria nobis maxime notanda et advertanda reliquit, scilicet: *primo*, innocentiam suam: innocens enim non fugit criminis inquisitores, utpote bene sibi conscius, ideoque animosus et audax iis obviam prodit; nocens vero fugit quia conscientia eum arguit pavidumque efficit. *Secundo*, majestatem, providentiam et potestatem suam, qua quasi Dominus ordinat et pr dicit hostium adventum, sed ita ut eorum furorem moderetur et dirigat, ut non amplius, nec aliud efficere possint, quam ab ipso permissum, pr dictum et pr ordinatum fuit. *Tertio*, voluntatem qua ultro se Jud e offert, ne putaretur ex infirmitate aut invitus, sed summa dignatione, humiliatione et amore liberali pro nobis pati et mori. « Surgite » ergo, non ut fugiamus, sed ut « eamus » obviam Jud e, et, ut ait S. Hieronymus, « ultro pergamus ad mortem. » — Moraliter: docet hic Christus in persecutione et tribulatione excitandos esse animos, ac animose illi obviam procedentem. (CORN. A LAP. *Comm. in Matth.* xxvi, 46). — Jesus muestra para sufrir: 4  Un valor h eroico. Afronta los mayores males,